

## PRÓLOGO DEL LIBRO “SIMÓN DÍAZ”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

Todos los libros están proyectados al futuro, han sido concebidos para encontrar a sus lectores más adelante, en el camino. Pero, en esta publicación, ese destino se cumple de manera más explícita que en cualquier otra, puesto que ha sido pensada y realizada para fijar el legado de Simón Díaz y garantizar el apego a sus formas originarias en el devenir de los tiempos.

Antes de la existencia de este libro, las composiciones del maestro Simón Díaz vivían exclusivamente en su versión sonora, esto es, en archivos de audio. Un día, su hija Bettsimar Díaz, amorosa albacea del formidable legado del que somos beneficiarios todos los venezolanos y los amantes de la hermosa música del planeta, mandó a transcribir esos archivos con la idea de darles un registro formal. Se trataba de garantizar un testimonio definitivo de la obra del genial folklorista y evitar que, de grabación en grabación, se fuera desdibujando aquella, al ser tratada como tradición oral.

El proyecto era llevar el sonido a escritura. Fue así como nacieron estas partituras, mediante la transcripción de la línea melódica de cada canción; lo cual se hizo oyendo la voz del artista y, al tiempo, anotando los sonidos en el pentagrama. Se pasó, así, de la oralidad a lo escrito. Y con ello se modificó un hábito no muy auspicioso para la cultura: los compositores populares no suelen escribir partituras de sus creaciones.

En el caso de Simón Díaz era imperiosamente necesario impedir que su aporte quedara librado a los riesgos de olvido o adulteración. Era preciso dejar una constancia fidedigna de las sonoridades del notable autor, puesto que su repertorio se interna en un mundo inédito, que es el aire de la tonada o de la canta de trabajo, veta tratada antes de él con mucha timidez, por decirlo de alguna manera. Lo que Simón hace es rescatar un aire, componerlo, indagarlo; en suma, apreciarlo en el valor que tiene; y convertirlo en un género que cualquiera puede identificar y con el que se reconoce el país, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Nuestro ganador del Grammy decidió hundirse en una cadencia, en una poesía que estaba allí palpitante, para desarrollar su propio lenguaje y fundar un lugar dentro de la música venezolana. Simón Díaz se internó en un filón muy poco

transitado y emergió de él con un hallazgo luminoso que debía ser conservado para la posteridad. Lo demás es historia: su música ha trascendido internacionalmente. Era necesario contar con un documento que amarrara las notas exactas de cada canción.

El resultado es la constatación de una creatividad ilimitada. Sin proponérselo y con esa sencillez que Venezuela ama y aplaude en su tío Simón, el de Barbacoas hizo una ruptura personal de los cánones tradicionales. Logró una evocación musical de las soledades insondables del llano, de los chasquidos y repiqueteos del ordeño y la cabalgata, los susurros y silencios de un paisaje, los misterios de una pronunciación proyectada hacia el confín de esas extensiones inconmensurables.

El trabajo de Simón Díaz logra la hazaña de fundir el nombre y lo nombrado en unas notas de las que debía dejarse registro confiable porque es un aporte individual de inmensa estatura, pero, sobre todo, porque es una acuñación singular de la cultura venezolana.

Dejamos, pues, este trabajo de recopilación en manos de músicos y maestros.

En el atril fragoroso de los conservatorios, escuelas de música popular y folclor, institutos de investigación de la música en universidades y centro de estudios, en bibliotecas, archivos.

“Yo no soy más que un enamorado de esto. Y quiero que la gente sepa que esto es venezolano. Que si bien el origen de estos aires es diverso, fue aquí donde floreció de esta manera particular”, dijo Simón Díaz.

Era necesario conservar ese instante del alma nacional, resultado de un largo proceso de mezclas y mestizajes que resultarían en esas tonadas escuchadas y compuestas por su mayor enamorado y difusor, Simón Díaz. Nos toca a nosotros garantizar que su sensibilidad, su capacidad de afinar con el espíritu más hondo de Venezuela se mantenga en el tiempo, fiel a su intención primigenia.